

Idades e género na literatura e na arte da Grécia antiga

Ana Iriarte & Luísa de Nazaré Ferreira
(coords.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

ANNABLUME

**LAS EDADES DE LA VIDA:
INFANCIA Y VEJEZ A TRAVÉS DE LA ICONOGRAFÍA GRIEGA**
(The Ages of Life: Childhood and Old Age through Greek Iconography)

MARGARITA MORENO CONDE (marga.moreno@mecd.es)
Museo Arqueológico Nacional de Madrid

RESUMEN – Documentado con un amplio *corpus* de vasos griegos, procedentes, en su mayoría, de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, este capítulo atiende a las significativas representaciones de los dos extremos de la vida humana considerados desde la perspectiva dicotómica establecida por los antiguos helenos entre la esfera masculina y la femenina.

PALABRAS CLAVE: vasos griegos, iconografía, infancia, vejez.

ABSTRACT – Based on a large *corpus* of Greek vases, most of them from the collections of The National Archaeological Museum of Madrid, this chapter focuses on meaningful representations of the two extremes of human life seen from the dichotomous perspective provided by ancient Hellenes between the male and female sphere.

KEYWORDS: Greek vases, iconography, childhood, old age.

Podríamos plantearnos qué concepto de la infancia y de la vejez tenían los antiguos griegos capaces de expresar máximas como “aquellos amados por los dioses mueren pronto” o de asegurar, como Aristóteles, que “nadie en su sano juicio querría volver a la infancia”¹. ¡A priori, ambas aparecen como etapas que es mejor dejar en el olvido! pero, ¿qué pasa con las imágenes? Los vasos griegos ilustran innumerables mitos y leyendas cuyos personajes parecen por lo general fijados en una eterna juventud, época de la vida que los antiguos griegos ensalzaban como el momento más perfecto pero también el más efímero de la existencia. ¿Sucede lo mismo con la infancia y la vejez?, ¿cómo se representaban en Grecia esos estados de fragilidad cercanos al nacimiento y a la muerte?, ¿se perciben diferencias a la hora de representar la niñez y la ancianidad dependiendo de que se trate de hombres o mujeres? De la mano de los vasos griegos vamos a sumergirnos en los dos extremos de la vida analizando la esfera masculina y la femenina puesto que una constatación se impone de entrada, Grecia es un mundo dicotómico de hombres y mujeres ya desde la cuna.

¹Arist. *EE* 1.1215b23-24, 2.1219b5a.

1. NACIMIENTOS

En términos generales el embarazo es un tema rara vez representado en el arte griego². Observamos algo similar en cuanto a las escenas de parto se refiere³. En lo relativo a la cerámica, uno de los escasos partos naturales representados es el de Leto, que da a luz a sus hijos los dioses Ártemis y Apolo, agarrada a una palmera⁴, o el del gran héroe Aquiles, que en algún documento de época romana vemos recibir su primer baño de manos de la nodriza mientras su madre Tetis permanece en el lecho en el que acaba de dar a luz⁵.

La cerámica griega sí recoge por el contrario algunos nacimientos sobrenaturales como el de la diosa Atenea. Según las fuentes clásicas⁶, Metis, embarazada de Zeus, estaba a punto de dar a luz cuando el padre de los dioses la devoró siguiendo los consejos de Urano y de Gea, pues un oráculo había predicho que tras el nacimiento de su primera hija, Metis engendraría a un niño que habría de destronar al rey de los dioses. ¡Estamos en el tiempo del mito y hay que pensar que Zeus tenía razones para desconfiar! Su padre Crono también había recibido un oráculo que le había asegurado que sería destronado por uno de sus hijos, razón por la que los devoraba a todos como nos recuerda, siglos después, el célebre cuadro de Goya. Al quedar embarazada de Zeus, Rea huye y pare en secreto para evitar que el recién nacido sea devorado por su padre Crono, al que engaña dándole en su lugar una piedra envuelta en pañales⁷. Será así como la nueva generación de dioses olímpicos podrá al fin reinar en la Tierra.

Pero volvamos al parto de Zeus. Al llegar el momento, este ordena a Hefesto, el dios de la forja, que le de un hachazo en la cabeza. De la herida, surge entonces Atenea con todas sus armas que salta de la cabeza de su padre profiriendo

² Ducaté-Paarmann 2005. Al margen de las imágenes recogidas por la autora, podemos invocar algunas recientemente publicadas, como una figurilla helenística de Esmirna, en la que quizá se pueda reconocer una de las escasas representaciones conocidas de la placenta, cf. Papaikononou 2013: 14. Aunque siempre escasas en número, las figuras de embarazadas son algo más frecuentes en la época helenística. Cf. Madrid, MAN 4008, terracota, Grecia continental, 380-340 a.C. (fig. 1).

³ A las recogidas por Ducaté-Paarmann 2005, podemos añadir las terracotas de enorme interés halladas recientemente en el santuario de Ilitía en Inatos (Creta), fechadas entre los siglos VII-VI a.C. La parturienta, desnuda, con el pubis marcado y reconocible por su vientre hinchado, está sentada en el interior de un recipiente donde es ayudada por otro personaje femenino que la sujeta por la espalda apoyando sus manos sobre la parte superior del vientre. Cf. Papaikononou 2013: 15.

⁴ Atenas, Museo Nacional 1635, píxide ática de figuras rojas, 340-330 a.C. Cf. *LIMC* VI, s.v. Leto 6.

⁵ Roma, Museos Capitolinos 64, puteal de mármol, procedente de la iglesia de Santa Maria in Aracoeli, siglo IV d.C. Cf. *LIMC* I, s.v. Achilleus 2.

⁶ Homero se hace eco ya del nacimiento sobrenatural de Atenea (*Il.* 5.875-880). El episodio *in extenso* es recogido por primera vez por Hesíodo, *Th.* 886-900 y 924.

⁷ Nueva York, The Metropolitan Museum of Art (MMA) 1906.1021.144, pélice ática de figuras rojas atribuida al Pintor de Nausícaa, 460-450 a.C. Cf. *LIMC* VI, s.v. Kronos 22.

un grito de guerra que habría hecho retumbar los cielos y la Tierra. Este tema gozó de una extraordinaria popularidad en el siglo VI a.C. donde los pintores se detienen en las distintas fases del parto milagroso. Así, vemos la etapa previa en el que las Ilitías, las diosas del parto, se acercan a Zeus para propiciarlo⁸; o el momento de la intervención de Hefesto, solo⁹ o en presencia de los dioses¹⁰. Algunas representaciones parecen incluso hacer alusión a ese formidable grito de guerra que recogen las fuentes¹¹, mientras que otras muestran el momento posterior en el que Atenea reposa sobre las rodillas de su padre¹² o aparece de pie ante el¹³.

¡Pero este no será el único parto de Zeus! La joven Sémele estaba embarazada del dios. La mujer de Zeus, la diosa Hera, celosa y harta de las infidelidades de su marido, convence a la joven para que le pida a su amante que se deje ver en toda su gloria. Zeus, que imprudentemente había prometido a la joven acatar todos sus deseos, se le aparece, pero Sémele, incapaz de soportar la vista de los rayos que envuelven a su amado, cae fulminada (Ps.-Apollod. 3.4.3). Zeus arranca de su vientre al niño, que aun estaba en el sexto mes de gestación, y lo cose en su propio muslo por donde unos meses después nacerá el dios Dioniso perfectamente formado¹⁴. Para esconderlo de la ira de su legítima mujer, se lo entrega al dios Hermes¹⁵ que lo confiará al cuidado de las Ninfas¹⁶.

Pero no solo el padre de los dioses tiene partos extraños. Alguno de ellos es directamente monstruoso, aunque en este caso el pintor consiga darle cierta ternura a la representación. Según el mito (Ps.-Apollod. 3.1.3), Pasifae, la mujer de Minos, rey de Creta, se habría enamorado de un toro por un castigo de los dioses. No sabiendo qué hacer para consumar su pasión, le pide a Dédalo el gran

⁸Ya sea colocando sus manos a la altura de su cabeza (París, Louvre E 852, ánfora tirrénica ática de figuras negras, Grupo Tirreno 575-570 a.C., cf. *LIMC* II, s.v. Athena 334) o a la altura de su vientre y riñones (Budapest, Museo Húngaro de Bellas Artes 51.21, ánfora ática de figuras negras, Pintor de Swing, 550-540 a.C., cf. *LIMC* II, s.v. Athena 339).

⁹Londres, British Museum (BM) B424, copa ática de figuras negras firmada por Phrynos, hacia 560 a.C. Cf. *LIMC* II, s.v. Athena 347.

¹⁰Berlín, Staatliche Museen, Antikensammlung F1704, ánfora tirrénica ática de figuras negras, Pintor de Kyllenios, hacia 570 a.C. Cf. *LIMC* II, s.v. Athena 346.

¹¹Basilea, Antikenmuseum, ánfora ática de figuras negras, Grupo E, hacia 550 a.C. *LIMC* II, s.v. Athena 353. Madrid, MAN 1999/99/52, ánfora ática de figuras negras del Pintor de Princeton, fechada hacia el 540-520 a.C. (fig. 2).

¹²Wurzbourg, Martin-von-Wagner-Museum L 250, ánfora ática de figuras negras, Grupo E, hacia 530 a.C. Cf. *LIMC* II, s.v. Athena 368.

¹³Wurzbourg, Martin-von-Wagner-Museum L 309 (132), hidria ática de figuras negras, Pintor de Antímenes, hacia 520 a.C. Cf. *LIMC* II, s.v. Athena 371.

¹⁴Taranto, Museo Nacional (MN) I.G. 8264, cratera de volutas apulia, Pintor del Nacimiento de Dioniso, hacia 410 a.C. Cf. *LIMC* III, s.v. Dionysos 667.

¹⁵Boston, Museum of Fine Arts (MFA) 95.39, lécito ático de figuras rojas, Pintor de Alcímaco, 460-450 a.C. Cf. *LIMC* III, s.v. Dionysos 666.

¹⁶Vaticano, Museo Gregoriano 559, cratera de cáliz ática de fondo blanco, Pintor de la Fíale, 440-430 a.C. Cf. *LIMC* III, s.v. Dionysos 686.

artesano que le fabrique una vaca de bronce y tras meterse en ella consigue unirse con el animal. De estos amores nacerá el célebre Minotauro que aquí vemos representado como un pequeño ser híbrido¹⁷ y con el que más tarde se enfrentará Teseo.

Podemos mencionar aún el nacimiento de la bella Helena, causante de la Guerra de Troya y uno de los escasos nacimientos de niñas representados. Según el mito, Zeus incansable en sus amoríos, se prendó de Leda y en esta ocasión, adoptó la forma de un cisne para seducirla¹⁸. Del huevo que resultó de esta unión, nacería Helena¹⁹. Los pintores se detienen también en el descubrimiento del huevo por el sorprendido marido de Leda, Tindáreo²⁰, o figuran una lectura en clave burlesca en el contexto de los vasos fíacos²¹.

El nacimiento de Erictonio, uno de los primeros reyes de Atenas, será sin embargo uno de los más representados a lo largo del siglo V a.C. al tratarse de un mito de autoctonía en el que los atenienses anclan sus raíces. Cuenta la leyenda (Ps.-Apollod. 3.14.6) que un día la diosa Atenea había ido al taller de su tío Hefesto, dios de la forja, para encargarle unas armas. Hefesto se enamora perdidamente de la joven y, aunque cojo, se lanza tras ella. La diosa trata de escapar pero Hefesto consigue atraparla. En el forcejeo, el esperma del dios cae sobre su pierna. Atenea, horrorizada, se limpia con un copo de lana que después tira al suelo. La Tierra, fecundada, dará a luz a un niño, Erictonio²². La representación de este episodio servirá además de modelo para aquellas de la esfera humana²³. Cuando nacía un niño, se colocaba sobre el umbral de la puerta una corona de olivo mientras que si era una niña se colgaba un copo de lana²⁴. Ambos símbolos representaban lo que se esperaba de ellos en el futuro. Para el niño, las glorias del ciudadano como si de un vencedor de Olimpia se tratase, para la niña, el trabajo doméstico en el interior del *oikos* (la casa) y en particular el trabajo del telar. En estas imágenes vemos cómo el niño es entregado a la nodriza, práctica común en las casas de la aristocracia donde se les confiaba el amamantar a los

¹⁷ París, Cabinet des Médailles 1066, copa etrusca de figuras rojas del Pintor de Settecamiini, 400-350 a.C. Cf. *LIMC* VII, s.v. Pasiphae 25.

¹⁸ Malibu, Getty Museum 86.AE.680, lutróforo apulio del Pintor del Louvre MNB 1148, 320-300 a.C. Cf. *LIMC* VI, s.v. Leda 17.

¹⁹ Kiel, Kunsthalle B 501, pélice apulia, Pintor de Atenas 1680, 360-350 a.C. Cf. *LIMC* IV, s.v. Helene 6. Vide Neils & Oakley 2003: Cat. 7.

²⁰ Boston, MFA C 1 1899.539, copa ática de figuras rojas, Pintor Xenotimos, hacia 430 a.C. Cf. *LIMC* VIII, s.v. Tyndareos 1.

²¹ Bari, Museo Archeológico 3899, cratera de campana apulia, Pintor de Dijon, 380-370 a.C. Cf. *LIMC* IV, s.v. Helene 5.

²² Richmond, Virginia MFA 81.70, cratera de cáliz ática de figuras rojas, Pintor de Nicias, hacia 510 a.C. Cf. *LIMC* IV, s.v. Erechtheus 11; Neils & Oakley 2003: 208-209, Cat. 6.

²³ Harvard University Art Museum 1960.346. Hidria ática de figuras rojas del Círculo de Polignoto, 440-430 a.C. Cf. Neils & Oakley 2003: 221, 230, Cat. 29.

²⁴ Hesiquio, s.v. *stéphanon ekphérein*.

recién nacidos²⁵. Aunque no son muy frecuentes, existen algunas representaciones de estos primeros días del recién nacido y, así, los vasos griegos y sobre todo las terracotas reflejan escenas en las que la madre o la nodriza dan el pecho o incluso el biberón del que ya hacían uso los antiguos griegos²⁶.

2. INFANCIA

Desde este primer momento de la lactancia, la vida de niños y niñas, al menos en el plano cívico, comenzaba a tomar caminos diferentes, no así en los juegos ni en los primeros años de vida dentro de la casa como veremos. En primer lugar, el padre gozaba de la potestad de exponer al recién nacido. Por lo general, esta práctica se hacía con mayor frecuencia con las niñas que con los niños. El motivo es evidente. Los niños garantizaban la continuidad de la estirpe, y en el futuro honrarían a su padre en los ritos funerarios y conservarían su memoria. Las niñas, por el contrario, suponían una carga ya que, llegadas a la edad de casarse, había que darles una dote y rompían en cierto sentido los lazos con la familia de origen al integrarse en la de su marido.

Curiosamente sin embargo, el mito está plagado de leyendas de exposición de varones en la medida en que todas ellas esconden historias de acceso al trono. Es el caso de Edipo, episodio apenas representado. Su padre Layo, tras un oráculo que le anunciaba que su hijo habría de matarle y de causar la ruina de su reino, expone en el monte al recién nacido que criarán unos pastores no sin antes atravesar sus tobillos con una correa²⁷. El de los gemelos de Melanipa, Beoto y Eolo²⁸, o el de Perseo, célebre héroe que habría de cortarle la cabeza a Medusa,

²⁵ Aunque era la práctica más habitual, a lo largo de toda la Antigüedad asistiremos a un debate de fondo en torno a sobre quién ha de recaer la tarea de amamantar, madres o nodrizas. Algunos autores, como Plutarco, sostienen que han de ser las madres, que lo harán con más ternura y solicitud ya que la entrega de las nodrizas no es más que un sustituto y por tanto facticia. Cf. Plu. *De lib. educ.* 3C-F. Las diferentes lecturas de la leche y la lactancia desde el plano biológico, al mítico y social en la antigua Grecia han dado lugar a una vasta literatura en los últimos años. Vide Bodiou 2011, que recoge los principales estudios.

²⁶ Berlín, Staatliche Museen, Antikensammlung F 2395, cálpide ática de figuras rojas, 440 a.C. Cf. *LIMCI*, s.v. Amphiarao 27, en la que Erifile amamanta al pequeño Almeón en presencia de su padre Anfiarao. Madrid, MAN 3957, terracota, Grecia continental, 400-300 a.C. (fig. 3); Madrid, MAN 34390, biberón, barniz negro, Ática, 450-425 a.C. (fig. 4). Sobre los biberones y sacaleches, vide Rouquet 2003.

²⁷ De ahí el origen de su nombre “el de los pies hinchados”. París, Cabinet des Médailles 372, ánfora ática de figuras rojas del Pintor de Aquiles, hacia 450 a.C. Cf. *LIMC* VII, s.v. Oidipous 3.

²⁸ Sujeto de dos tragedias perdidas de Eurípides, Melanipa habría concebido dos gemelos tras ser violada por Posidón. Cuando su padre, Eolo se entera, la ciega y la encierra en un calabozo, tras lo que ordena exponer a los niños en el monte. Allí serán amamantados por una vaca y criados después por unos pastores. Cf. Atlanta, Carlos Museum, Emory University 1994.1, cratera de volutas apulia del Pintor de los Infernos, 320 a.C. Cf. Taplin 2007: 194, fig. 68.

una de las tres Gorgonas. El tema de su exposición al nacer gozó de una gran popularidad entre los pintores del siglo V a.C. Recordemos el mito. Acrisio, rey de Argos, es padre de una hija, Dánae. El oráculo le anuncia que su hija le haría abuelo, pero que ese niño le mataría algún día. Acrisio, sin dudarlo, encierra a su hija Dánae en una cámara subterránea de bronce para que nadie pudiera entrar. Pero nada es impedimento para el rey de los dioses y así Zeus, transformado en una lluvia de oro²⁹, fecunda a Dánae. Aterrorizado e incrédulo, Acrisio encierra a su hija y a su nieto en un cofre y los lanza al mar³⁰. Ambos sobreviven y mucho tiempo después, el ya joven Perseo, acabará accidentalmente con la vida de su abuelo, cumpliéndose así el oráculo.

Pero volvamos al plano de lo cotidiano. Tras el nacimiento y los consiguientes rituales en los que las mujeres se dirigían a la diosa Ártemis³¹ para agradecer el buen parto o, incluso en el caso de partos malogrados, para consagrarle las ropas de las mujeres fallecidas durante el mismo, se operaban toda una serie de pasos que ritualizaban las distintas etapas de la infancia y que de alguna manera nos muestran lo frágil de los primeros momentos. Tan sólo conocemos lo que sucedía con los niños varones ya que las fuentes no se hacen eco del caso de las niñas, muestra una vez más de la diferencia sustancial entre ambos. En torno al 5º día, tenía lugar la fiesta de las *Amphidromia*³² que señalaban la aceptación del recién nacido en el seno de la familia y en la que el padre llevaba al niño en torno del altar doméstico. Solo a partir del séptimo día³³ se le daba nombre, por lo general el de su abuelo paterno si se trataba del primogénito. Al otoño siguiente a su nacimiento, se le inscribía en la fraternidad, una especie de hermandad a la que pertenecía el padre. De esta manera se reconocía ante los demás la legitimidad del niño. En esta ocasión, el padre ofrecía un sacrificio con una víctima animal. A los tres años, se daba a los niños atenienses a probar el vino en una fiesta dedicada al dios Dioniso y conocida como las *Anthesteria* (la fiesta de las flores) que se celebraba a finales de febrero durante tres

²⁹ París, Louvre CA 925, cratera de campana beocia de figuras rojas, 410-400 a.C. Cf. *LIMC* III, s.v. Danae 9.

³⁰ Los pintores se detienen en las distintas fases en torno al encierro, como la fabricación del cofre: Boston, MFA 13200, hidria ática de figuras rojas del Pintor de Gallatin, 490 a.C., cf. *LIMC* I, s.v. Akrisios 2; el pequeño Perseo en el interior del cofre: Toledo, (Ohio) Museum of Art 69.369, lécito ático de figuras rojas del Pintor de Providence, 480-470 a.C., cf. *LIMC* I, s.v. Akrisios 5; o a Dánae y su hijo a punto de ser arrojados al mar: Boston, MFA 03.792, hidria ática de figuras rojas, Pintor de Dánae, 440-430 a.C., cf. *LIMC* I, s.v. Akrisios 7.

³¹ Bajo la advocación de *Lochia* protegía los partos. Cf. Eur. *IT* 1097, *Hymn. Orph.* 36.3. En el santuario de Ártemis en Braurón se entregaban las ropas de las mujeres muertas en el parto. Eur. *IT* 1466-1467.

³² Para las fuentes clásicas sobre esta fiesta, vide Hamilton 1984.

³³ Según Aristóteles (*HA* 7.12.588a8-12), la mayor mortandad entre los recién nacidos se producía antes del séptimo día, es por ello que se esperaba al menos hasta este día para darles nombre. Algunas fuentes como la *Suda* o Hesiquio, fijan en el décimo día el momento en el que recibían el nombre. Sobre la transcendencia de este hecho, Gherchanoc 1998: 325-332.

días y que marcaba el momento en el que los niños eran admitidos a la comunidad religiosa de la ciudad (Hamilton 1992). El segundo día les estaba reservado. En esta ocasión, se les entregaba a los niños y quizá a las niñas un pequeño recipiente, la *coe* con la que bebían. Este era probablemente uno de los momentos más trascendentes de la pequeña infancia si tenemos además en cuenta que era en torno a los tres años cuando se les retiraba definitivamente el pecho a los pequeños atenienses. Estos vasos nos ofrecen algunas de las mejores imágenes sobre la infancia ya que, por lo general, están decorados con escenas relativas a juegos de destreza o de imitación, con mascotas e incluso vemos aparecer imágenes cómicas³⁴, como la lucha entre pigmeos y grullas o detalles como el uso de amuletos que debían garantizar la protección de los niños³⁵. Las imágenes nos permiten observar cómo en los primeros años de vida las actividades de niños y niñas apenas si se diferencian³⁶ y no parecen existir juegos sexuales, aunque cabe pensar que quizá fuera el caso de los recipientes en miniatura para jugar a “las cocinitas” y a las muñecas³⁷.

Constatamos también que los gestos que codifican la relación más cercana entre padres e hijos están presentes y, si bien es cierto que estas representaciones son particularmente escasas en la cerámica griega, de todas ellas se desprende una cierta ternura, como en las escenas domésticas en el interior del *oikos*³⁸ o en el ámbito del mito, como el encuentro de Heracles con su mujer Deyanira y su hijo Hilo³⁹, e incluso en escenas fuertemente ritualizadas, como en la despedida

³⁴ Madrid, MAN 1999/99/119, Ática, 430-420 a.C. (fig. 5). Tal y como reflejan las *coes*, los pequeños atenienses tenían juguetes de arrastre, pájaros y perros como mascotas, jugaban a la pelota, al tejo, a las tabas, al aro o a la peonza. Cf. Neils & Oakley: Cat. 75, 92, 99, 101.

³⁵ Madrid, MAN 11566, Ática, 430-420 a.C. (fig. 6). Sobre el uso de amuletos, vide Hanson 2004.

³⁶ Así vemos tanto a niños como a niñas jugar a la peonza o a la pelota o practicar el conocido como *ephedrismos*. Este juego que nos describe Pólux (9.119) consistía en tratar de acertar sobre una piedra colocada en el suelo tirando una pelota o un guijarro sobre ella. El que perdía debía llevar a su contrincante a caballito y tratar de derribar la piedra. Grupo helenístico de terracota, Nueva York, MMA 1907.07.286.4, Neils & Oakley 2003: 275, Cat. 83.

³⁷ Algunos raros ejemplares de muñecas presentan una trampilla a la altura el vientre que podía abrirse. En su interior habrían contenido pequeñas figuras de bebés. Cf. París, Louvre D 893 CA 2539 o los ejemplares recogidos en *Hesperia Arts Auction*, Nov. 27, New York, 1990, n° 50. Sobre estas curiosas representaciones, vide Dasen 2004b: 193-205. Sobre las distintas interpretaciones de las “muñecas”, vide Papaikononou 2008: 695-706.

³⁸ Bebé sentado en una trona con sonajero: *coe* ática de figuras rojas, 440-430 a.C., Londres, BM 1910.6-15.4. Cf. Neils & Oakley 2003: 239-240, Cat. 41; o la célebre copa de Sotades fechada hacia el 460 a.C. en la que un bebé sentado en la trona tiende sus brazos ante su madre o su nodriza. Bruselas, Musées Royaux d'Art et d'Histoire A 890. Cf. Neils & Oakley 2003: 240-241, Cat. 42. Podemos mencionar aún la pélice de figuras rojas, de un pintor cercano al Pintor de las Bañistas, 430-420 a.C. con un niño gateando ante la atenta mirada de sus padres. Londres, BM E 396. Cf. Neils & Oakley 2003: 237, Cat. 37. Sobre las imágenes del *oikos*, vide Massar 1995 y Sutton 2004.

³⁹ París, Louvre G 229, pélice ática de figuras rojas del Pintor de la Sirena, 480-470 a.C. Cf. LIMC IV, s.v. Herakles 1676.

del padre cuando este va a la guerra, como en el caso de Anfiarao⁴⁰ o de la que se ha interpretado como la de Héctor⁴¹. Al margen de tratarse de representaciones míticas, se esconde en todas ellas el gesto humano de lo cotidiano. Algo similar ocurre con las escenas de Afrodita y su hijo Eros en las que el pequeño dios se lanza en brazos de su madre⁴² o en las que asistimos incluso a una buena reprimenda⁴³.

El devenir de niños y niñas, como vemos, corría más o menos parejo hasta la edad de los siete años, cuando se producía una de las primeras grandes escisiones. A partir de entonces y aunque disfrutara de sus momentos de juego⁴⁴, la niña quedaba recluida en la casa y en el espacio más íntimo del gineceo, es decir las habitaciones propias de la mujer, donde empezaba a aprender lo que habría de ser su vida futura: las labores de la cocina⁴⁵ y en mayor medida el tejer⁴⁶, una de las actividades femeninas por excelencia hasta el punto de convertirse en el verdadero símbolo de la mujer griega *philergós* (amante de su trabajo) y del *aidos* (pudor) que debían de definirla.

Frente a ese mundo interior de la niña, que tan solo rompía su participación en algún ritual religioso⁴⁷, el niño, por el contrario, disfrutaba de la figura del pedagogo en el *oikos*, que le daba la primera instrucción, y después era enviado a la escuela. El pedagogo era por lo general un esclavo de la casa que siempre aparece representado como un hombre anciano⁴⁸. En el plano mítico, sin embargo, algunos dioses como Asclepio y héroes como Jasón o Aquiles tendrán por pedagogo al centauro Quirón⁴⁹.

⁴⁰ Boston, MFA 03.798, cálide ática fragmentaria de figuras rojas, Pintor del Enano, 440-430 a.C. Cf. *LIMC* I, s.v. Amphiaraios 25.

⁴¹ Ruvo, Museo Jatta J412, cratera apulia, próximo al Pintor de la Iliupersis, hacia 350 a.C. Cf. *LIMC* I, s.v. Andromache I 21.

⁴² Tarento, MN 4530, lécito apulio de figuras rojas atribuido al Pintor Suckling, 360 a.C. Cf. *LIMC* II, s.v. Aphrodite 1237; París, Cabinet des Médailles 987, enócoe campana de figuras rojas, hacia 350 a.C. Cf. *LIMC* II, s.v. Aphrodite 1241.

⁴³ Tarento, MN 37.2638, lebeta nupcial apulia de figuras rojas, 350 a.C. Cf. *LIMC* II, s.v. Aphrodite 1253.

⁴⁴ Como observamos en algunos vasos en las que las vemos jugando a la peonza (lécito ático de figuras rojas, hacia 440-430 a.C., Nueva York, MMA 1875,75.2.9) o haciendo malabares con una varita: lécito ático de figuras rojas cercano al Pintor de Midias, hacia 420 a.C. Cf. Neils & Oakley 2003: 270, Cat. 77 y 272, Cat. 80.

⁴⁵ Terracota beocia, 500-475 a.C., Boston, MFA 01.7788. Cf. Neils & Oakley 2003: Cat. 61.

⁴⁶ Lécito de figuras negras, atribuido a Amasis, hacia 560 a.C. Nueva York, MMA 1931,31.11.10. Cf. Neils & Oakley 2003: 151, fig. 10.

⁴⁷ Al margen de las actividades domésticas sabemos que algunas niñas de las familias aristocráticas podían tener cargas sacerdotales como las Arreforias en las Panateneas o las pequeñas que hacían la osa en el Santuario de Ártemis Ifigenia en Braurón. Sobre su presencia en los rituales religiosos, vide Dillon 2002.

⁴⁸ Sobre la iconografía del pedagogo vide Harten 1999. Madrid, MAN 19515, terracota, Grecia continental, 300-150 a.C. (fig. 7).

⁴⁹ París, Louvre G3, ánfora nicosténica, ática, de figuras rojas, atribuida a Oltos, 520-

En la vida real, el pedagogo solía acompañar al niño a la escuela donde recibía una esmerada educación. En primer lugar el *grammatistés* les enseñaba a leer y a escribir, desde el aprendizaje del alfabeto en ambos sentidos, pasando por su nombre para copiar luego amplios pasajes de los poetas. Escribían con tinta fabricada a partir de resina de pino quemada, sobre fragmentos de cerámica, láminas de madera o papiros, aunque el método más frecuente era el uso de tablillas de cera sobre las que se marcaba con un punzón y que podían ser reutilizadas⁵⁰.

Otra de las enseñanzas que recibía el niño era la música. El *kitharistés* les enseñaba a tocar la lira, y les impartía clases de rítmica y métrica consideradas como indispensables, pues aportaban reflexión y medida⁵¹. Esta enseñanza no iba sin riesgos, como cuando Heracles, el héroe civilizador a través de la fuerza bruta, incapaz de aprender los ritmos que le enseñaba su maestro Lino y hartado de los cachetes que se llevaba, acabó con él lanzándole una piedra o, en el caso de la versión que recogen las imágenes, una de las mesas de la clase⁵². Por último, el *paidotribés* les entrenaba en la palestra⁵³, pues se consideraba que no solo debía cultivarse el alma sino también el cuerpo en la búsqueda de la excelencia (*areté*) que debía perseguir todo futuro ciudadano griego (*kalòs kai agathòs*). En este espacio de la palestra es donde tenían lugar las relaciones homoeróticas⁵⁴ entre adultos (*erastés*) y niños (*erómenos*) que formaban parte también de la educación en la medida en que el niño una vez adulto se convertiría a su vez en un *erastés*, estrechándose así los lazos de cohesión de la sociedad del varón aristocrático.

Tras este recorrido podríamos pensar que la infancia griega además de extremadamente reglada estaba más o menos protegida. ¡Nada más lejos de la realidad! El mundo de la infancia estaba repleto de peligros acechantes que, al margen de la lectura mítica, ponen de relieve la extraordinaria fragilidad que la rodeaba. La violencia hacia los niños es de hecho uno de los temas más antiguos

510 a.C. Cf. *LIMC* I, s.v. Achilleus 42. Los centauros, seres híbridos, mitad hombre, mitad humano vivían en los márgenes del mundo civilizado, en la *eschatía*. A pesar de su brutalidad, algunos como Quirón eran respetados por su sabiduría y sus conocimientos. Homero lo calificaba ya de “el más justo de los Centauros” (*Il.* 11.832).

⁵⁰Tintero de terracota en forma de pelota, siglo III a.C. Cf. Neils & Oakley 2003: 250-251, Cat. 50; copa ática de figuras rojas atribuida al Pintor Eucarides, hacia 480 a.C. Philadelphia, University of Pennsylvania, Museum of Archaeology and Anthropology MS 4842, cf. Neils & Oakley 2003: 249, Cat. 48.

⁵¹Duris recoge magistralmente ambas enseñanzas en la célebre copa de Berlín, Staatliche Museen, Antikensammlung F 2285; *Corpus Vasorum Antiquorum (CVA)* BERLIN 2 Germany 21, lám. 77-78; Neils & Oakley 2003: 244-246, Cat. 44.

⁵²Munich, Antikensammlung 2646, copa ática de figuras rojas, Duris, 480-470 a.C. Cf. *LIMC* IV, s.v. Heracles 1671.

⁵³Madrid, MAN, 2008/185/1, escifo ático de figuras rojas, Macrón, 490-480 a.C. (fig. 8).

⁵⁴Madrid, MAN 1999/99/86, ánfora ática de figures rojas atribuida al Pintor del Cerdo, 480-470 a.C. (fig. 9).

de la iconografía griega⁵⁵. Las imágenes ponen de manifiesto esta violencia intrínseca a través del mito que funciona entonces como advertencia para el plano humano⁵⁶. La muerte de los niños, más allá de un drama afectivo, en la medida en que constituye la pérdida de un *áoros* (de un ser inacabado) priva de futuros ciudadanos y de descendencia y fragiliza en suma el correcto orden de la ciudad⁵⁷. Podemos pensar en el mito de Penteo, descuartizado por su propia madre Ágave y por sus compañeras, presas de la *manía* dionisiaca⁵⁸; en la locura de Heracles que masacra a sus hijos en un rapto de enajenación inducido por Iris y *Lysa*, la locura, enviadas por su eterna rival, la diosa Hera⁵⁹; en el filicidio⁶⁰ de Medea que mata a sus hijos para vengarse de su marido Jasón, por no hablar del crimen de Procne⁶¹ que da de comer a su propio hijo Itis a su marido Tereo en venganza por haber violado a su hermana Filomela... Las lecturas de todos estos mitos son complejas⁶² y nos llevarían muy lejos de nuestro propósito aquí, pero todas ellas sirven para pensar “lo que no ha de ser” y muestran que los niños pueden ser siempre rehenes de la ira de los adultos. Frágiles e inermes, sirven para encarnar mejor que cualquier otra edad de la vida el caos que conlleva la ruptura del orden. En la búsqueda del equilibrio que persigue el mundo griego, los ejemplos de la negación son exponencialmente dramáticos.

No nos adentraremos en la adolescencia y la juventud que se alejan del marco de este estudio. Baste recordar que a los dieciséis años el niño abandonaba definitivamente la infancia al enrolarse en la fraternidad de su padre y que este gesto se acompañaba con el corte del cabello o *koureion* que simbolizaba el paso a la pubertad⁶³. En el caso de las niñas, la aparición de las primeras reglas hacía de la *parthénos* (virgen) una potencial *gyné* (mujer) y su vida daba un vuelco definitivo hacia esa boda a partir de la cual habría de convertirse en madre de futuros

⁵⁵ Sobre el tema de la representación de la violencia hacia los niños en la iconografía griega, vide Laurens 1984 y Damet 2011.

⁵⁶ Para un análisis sobre los distintos tipos de conflicto familiar en la antigua Grecia, vide Damet 2012.

⁵⁷ Moreno Conde 2005.

⁵⁸ Sujeto de las *Bacantes* de Eurípides. Cf. Toronto, Elie Borowski Collection, copa ática de figuras rojas, Duris, hacia 480 a.C. Cf. *LIMC* VII, s.v. Pentheus 43.

⁵⁹ Algunas de estas imágenes se inspiran en la pieza de Eurípides *Heracles* compuesta a finales del siglo V a.C. Heracles, loco mata a sus hijos y a su mujer, convencido de que se trata de los miembros de la familia de su viejo enemigo Euristeo. Madrid, MAN 11094, cratera de cáliz de Pestum, firmada por Asteas 350-320 a.C. (fig. 10).

⁶⁰ Munich, Antikensammlungen 3296 (J 810), cratera de volutas apulia del Pintor de los Infernos, hacia 330 a.C. Cf. *LIMC* VI, s.v. Medeia 29.

⁶¹ Munich, Antikensammlungen 2638.9191, copa ática de figuras rojas atribuida al Pintor de Magnoncourt, 450 a.C. *LIMC* VII, s.v. Prokne et Philomela 2.

⁶² Sobre las lecturas del mito de Procne y Filomela vide Chazalon 2003, Frontisi-Ducroux 2003, Moreno Conde 2011.

⁶³ Este gesto se enmarcaba en las fiestas de las Apaturias. Sobre este ritual vide Polinskaya 2003: 87 n. 15, 91.

ciudadanos. Cortaba ritualmente también las mechas de su cabello y ofrendaba sus juguetes de niña a la diosa Ártemis marcando así la ruptura definitiva con la infancia⁶⁴. Aunque según Aristóteles⁶⁵ para la mujer la mejor edad para contraer matrimonio eran los dieciocho frente a los treinta y siete del varón, las jóvenes atenienses solían casarse a partir de los catorce años con hombres que, por lo general, les doblaban la edad.

3. VEJEZ

Demos ahora un gran salto y observemos la otra linde de la vida. Si la infancia como concepto está prácticamente ausente de los textos antiguos, algo similar sucede en cuanto a la vejez se refiere. Las escasas menciones⁶⁶ que por lo general aparecen en el *corpus* hipocrático o tratados médicos, hacen sobre todo referencia a los achaques propios de la edad⁶⁷ o se habla de ella en los poemas no por sí misma sino como la tristeza ante la pérdida de la juventud. Pero, ¿qué es ser viejo en la antigua Grecia?, ¿en qué edades nos movemos?⁶⁸ Los atenienses estaban obligados a prestar servicio militar hasta los 60 años⁶⁹, a partir de esta edad, sobre los hombres particularmente sabios, recaían otras cargas ciudadanas como el ser juez o árbitro (*dietetas*) en Atenas o la de pertenecer a la *Gerousía* (el Consejo de los ancianos) en Esparta. No hay datos fehacientes de la esperanza de vida pero sí numerosos casos de hombres de una cierta longevidad para la época en la que nos movemos. Así sabemos que Sófocles escribió su última obra, *Edipo en Colono*, con cerca de 90 años, Eurípides sus *Bacantes* con 80 y que Platón terminó sus célebres *Leyes* poco antes de su muerte a los 81. En el caso de la mujer estos datos, como ya podemos imaginarnos, son prácticamente inexistentes⁷⁰. Sabemos que una mujer se consideraba vieja (*presbutera*), término empleado en ocasiones para la nodriza, en el momento en el que tenía la menopausia y que se creía, como señala Aristóteles⁷¹, que puesto que su ciclo vital era más rápido que el del hombre, también envejecían antes. En la medida en que éste se rige por pautas fisiológicas elaboradas fundamentalmente en

⁶⁴ Podemos recordar el célebre epigrama de Timareta, que constituye un excelente testimonio de los gestos que codifican la ruptura con la infancia de las niñas. Cf. *AP* 6.280.

⁶⁵ Arist. *Pol.* 7.1335a20-35.

⁶⁶ Para una recopilación de las fuentes vide Catrysse 2003.

⁶⁷ En los *Aforismos hipocráticos*, una sección consagrada a las enfermedades propias de cada momento de la vida cita para la vejez la tos debida a los catarros, la artritis, la nefritis, la apoplejía, el insomnio, la pérdida de agudeza visual, o la sordera entre otras. No se hace mención alguna a la demencia senil, por ejemplo, ni a ningún tipo de incapacidad mental. Cf. Magdelaine 2003.

⁶⁸ Cf. Corvisier 2003.

⁶⁹ Arist. *Ath.* 53.4. Salvo los generales. Pericles sigue en su cargo hasta su muerte, acaecida en la epidemia de peste que asoló Atenas, a los 66 años.

⁷⁰ Cf. Bernard 2003.

⁷¹ Arist. *GA* 4.775a5-23, *HA* 5.545b26-30.

torno a su capacidad o no de engendrar hijos, cuando esta posibilidad desaparecía, su función social primera también lo hacía y con ella, su ya de por sí escasa visibilidad. Es interesante señalar que así como todas las etapas cruciales de la vida de los hombres y mujeres griegos estaban ritualizadas y emplazadas bajo la tutela de una divinidad que debía garantizar el éxito de cada una de ellas, son prácticamente inexistentes los ritos⁷² destinados a marcar la transición a la vejez, lo que da buena cuenta de la escasa importancia que se le acordaba a esta etapa de la vida. No existía tampoco ningún tipo de apoyo social al margen del respeto que los hijos debían a sus padres⁷³ con independencia de la edad de estos.

¿Qué sucede con las imágenes? Una vez más creemos que en cierta medida vienen a paliar este sombrío panorama. Curiosamente, los griegos crean un personaje mitológico que encarna lo que ellos denominan “la odiosa vejez”, *Geras*. Este personaje escuálido y descarnado es hijo de *Nyx*, la Noche. En las imágenes áticas⁷⁴, aparece enfrentado a Heracles, aunque ninguna fuente literaria conservada nos cuenta el porqué, ¡quizá estas imágenes hayan de ser leídas como el triunfo de Heracles sobre la muerte! Del mismo modo y en clave femenina imaginaron también a las Grayas⁷⁵. Estas tres hermanas que pertenecían a una generación anterior a la de los dioses olímpicos, habrían nacido ya ancianas. Entre las tres no tenían más que un ojo y un diente que se prestaban cuando alguna lo necesitaba. Vivían en el extremo occidente, en el país de la noche donde nunca entraba la luz del sol. El único mito en el que participan es el de Perseo⁷⁶. Cuando el joven héroe parte en busca de Medusa a la que habrá de decapitar, se cruza con ellas en el camino, puesto que eran las guardianas del hogar de las Gorgonas. Depositarias de un oráculo, sabían cuáles eran las armas que necesitaba Perseo para conseguir sus fines. Tras robarles el ojo y el diente y amenazarlas con su espada, las Grayas desvelarán al héroe su secreto.

Tanto la figura de *Geras* como la de las Grayas dan buena cuenta de los conceptos que, al menos en el plano mítico, asocian los antiguos griegos a la vejez. Una apariencia decrepita que esconde sin embargo una extraordinaria sabiduría o que al menos atesora secretos. Esta capacidad es algo que se les presta al resto de figuras

⁷² En Estínfale (Arcadia), Hera es celebrada bajo tres epiclesis: *Pais* (niña), *Teleia* (realizada, es decir casada) y *Chéira* (vacía). Cf. Paus. 8.22.2.

⁷³ En la Atenas clásica los diez arcontes elegidos por sorteo anual debían pasar un examen de moralidad para poder ejercer. Una de las preguntas a las que debían responder era su comportamiento hacia sus padres así como su forma de ocuparse de la tumba de la familia, en la medida en que este era el punto esencial; la continuidad de la estirpe más allá de la suerte de los ancianos de la familia. Cf. Arist. *Ath.* 55.2-3.

⁷⁴ Roma, Villa Giulia 48238, pélice ática de figuras rojas, Pintor de Matsch, hacia 480 a.C. Cf. *LIMC* IV, s.v. *Geras* 5; París, Louvre G 234, pélice ática de figuras rojas, Pintor de *Geras*, hacia 480 a.C. Cf. *LIMC* IV, s.v. *Geras* 4.

⁷⁵ Las Viejas, término que servía por otra parte para designar a la anciana de una forma un tanto lasa puesto que podía emplearse a partir de los 50 años.

⁷⁶ Delos, Museo G 7263, fragmento de cratera ática de figuras rojas, Pintor de la Fiale, hacia 425 a.C. Cf. *LIMC* IV, s.v. *Graiai* 3.

míticas representadas en este momento de la vida. Así, en el ámbito masculino los reyes aparecen en muchas ocasiones representados como ancianos mediante lo que se hace alusión a la longevidad de su reino. Es el caso entre otros de Príamo⁷⁷, de Eurito⁷⁸, padre de Yole al que Heracles mata junto a sus hijos por no honrar la promesa de entregarle la mano de su hija, o de Néstor⁷⁹, rey de Pilos, que habría vivido tres generaciones y que era considerado por Homero como la voz de la sabiduría, por no citar más que algunos. También suelen representarse como ancianos a los jueces de los Infiernos, Radamante, Minos y Éaco⁸⁰, hijos de Zeus, que gozaron del privilegio de ser jueces por su gran sabiduría y sentido de la justicia en vida.

La ancianidad se asocia también a la representación de los adivinos. Es el caso de Tiresias⁸¹, conocido sobre todo por la tragedia de Sófocles, *Edipo Rey*, y a quien los dioses concedieron la capacidad de profetizar después de muerto, o de Fineas⁸², otro adivino que encontrarán los Argonautas en su búsqueda del vellocino de oro. Los mensajeros⁸³, como el que le desvela a Edipo la terrible verdad de su historia, que Yocasta escucha horrorizada, y los pedagogos, como ya hemos visto, serán figuras representadas también como ancianos. Todos ellos atesoran saberes, son la memoria de los hombres.

¿Qué sucede con las mujeres? como ya hemos avanzado, en lo que a ellas se refiere las fuentes escritas son prácticamente inexistentes. Sí sabemos que, curiosamente, algunas gozaban, quizá por primera vez en su vida, de un estatus especial en la medida en que, al margen de las cargas religiosas como sacerdotisas⁸⁴,

⁷⁷ Madrid, MAN 10920, hidria ática de figuras negras, Pintor de Príamo.

⁷⁸ Madrid, MAN 10916, ánfora ática de figuras negras, Pintor de Safo, hacia 500 a.C. Cf. *LIMC* IV, s.v. Eurytos I 3.

⁷⁹ Madrid, MAN 2007/86/1, cratera de cáliz ática, de figuras rojas, Pintor de Meleagro, 400-380 a.C. (fig. 11).

⁸⁰ Munich, Antikensammlungen 3297 (J 849), cratera de volutas apulia, Pintor de Darío, hacia 330 a.C. Cf. *LIMC* I, s.v. Aiakos 3. Radamante era considerado el Señor del Elíseo y juez de los hombres de Asia, Minos, el juez del último voto y Éaco, el más joven de los tres, el guardián de las llaves del Hades y juez de los hombres de Europa.

⁸¹ París, Cabinet des Médailles 422, cratera de campana lucana del Pintor de Dolón, 400-375 a.C. Cf. *LIMC* VIII, s.v. Teiresias 11.

⁸² Malibu, Getty Museum 85 AE 316, cálide ática de figuras rojas, Pintor de Cleofrades, hacia 480-470 a.C. Cf. *LIMC* IV, s.v. Harpyiai 9.

⁸³ Siracusa, Museo Arqueológico Regional Paolo Orsi 66557, cratera de cáliz de Sicilia, Pintor de Capodarso, hacia 330 a.C. *LIMC* VII, s.v. Oidipous 83.

⁸⁴ Algunos cultos exigían una edad mínima para ejercer el sacerdocio. Es el caso de las 14 *geraiai* que desempeñaban un papel específico en las ceremonias del culto a Dioniso con ocasión de las *Anthesteria*. Elegidas por el arconte rey participaban en los ritos sagrados, hacían ofrendas en los altares del santuario en el Limnaion y escoltaban a la *basilinna* durante la procesión hasta su encuentro con el dios (Arist. *Ath.* 3.5). En Olimpia, se escogía en función de su ancianidad y de su reputación a las 16 mujeres que integraban el colegio encargado de organizar las *Héraia* y de tejer cada cuatro años el velo para la diosa (Paus. 5.16.2-7). En la medida en que carecen ya de reglas y de la capacidad de engendrar son menos susceptibles de caer en la contaminación lo que hace de ellas perfectos agentes en los cultos y las purificaciones.

cuando algunos cultos prescribían que debía tratarse exclusivamente de ancianas, como en el caso de la Pitia de Delfos⁸⁵, podían ejercer ahora como comadronas. Se consideraba que solo la mujer que había alcanzado la menopausia y tenido hijos podía ejercer como tal porque poseía la *techné* (la técnica) es decir, sabía de primera mano todo lo necesario sobre el proceso del embarazo y el parto⁸⁶. Desgraciadamente, las imágenes de partos naturales están prácticamente ausentes del lenguaje figurado y a nuestro conocimiento no existe ninguna representación de una mujer anciana actuando como comadrona. Una imagen que sin embargo sí es recurrente en la pintura de vasos griegos es la de la nodriza⁸⁷. Como ya sucediera con los pedagogos, muchas de ellas eran esclavas como Geropso, esclava tracia, reconocible por sus tatuajes, que acompaña a un joven, probablemente Heracles, a su clase de música⁸⁸. La manera de representarlas suele ser siempre muy parecida, mujeres algo encorvadas con el cabello canoso⁸⁹.

Nodrizas y pedagogos, personajes indispensables por otra parte de las tragedias griegas⁹⁰, son aquellos que introducen una nota de emotividad en las imágenes en la medida en que son los que siempre han estado más cerca de los héroes y de las heroínas en el plano mítico o de niños y niñas en el real, como traducen a la perfección algunas representaciones cerámicas como el lutróforo apulio donde Alceste se despide de sus hijos, un niño y una niña y junto a quienes aparecen la nodriza y el pedagogo, o el desconsuelo de estos ante la muerte del pequeño Arquémoro que recoge una cratera de volutas apulia del Pintor de Darío⁹¹.

⁸⁵ Esta prescripción parece haber intervenido en un segundo momento en la historia del oráculo. Plutarco evoca el hecho de que ha de tratarse de una virgen, algo que no recogen todas las fuentes. Otros la describen como una anciana e incluso hablan de sus descendientes. Según Diodoro de Sicilia (16.26.6), una de las primeras profetisas habría sido raptada y violada por uno de los consultantes venido de Tesalia. Para evitar estos actos y garantizar así la sacralidad del lugar y de la consulta, los habitantes de Delfos se habrían decantado por mujeres de edad avanzada para ejercer como Pitia.

⁸⁶ Pl. *Thi.* 149b-151d.

⁸⁷ Las nodrizas aparecen también representadas en las terracotas o en las estelas funerarias. Sobre estas últimas: Kosmopoulou 2001.

⁸⁸ Schwerin, Staatliche Museum KG 708, escifo ático de figuras rojas, Pistoxenos, hacia 460 a.C. Cf. *LIMC* IV, s.v. Heracles 1666. El hecho de que la educación fuera confiada a personas de origen esclavo ha sido interpretada de diferentes maneras por la historiografía. Cf. Schulze 1998. Tras el análisis de Schulze, este tema ha sido objeto de diferentes lecturas en los últimos tiempos. Ver en último lugar Birchler Emery 2010b: 753, que recoge las principales lecturas.

⁸⁹ Podemos pensar en Etra la madre de Teseo: Bolonia, Museo Civico 268, cratera de volutas ática de figuras rojas del Pintor de los Nióbidas, hacia 470 a.C. Cf. *LIMC* I, s.v. Aithra I 68. Sobre los rasgos que retiene la iconografía griega para representar la vejez en época arcaica: Birchler Emery 2010a.

⁹⁰ Taplin 2007. No hay que olvidar sin embargo que el prototipo de la nodriza se fija ya en la *Odisea* a través de la figura Euriclea, nodriza de Ulises. Sobre los distintos rostros de la nodriza a través de la literatura griega: Molinos Tejada 2005.

⁹¹ Basilea, Antikenmuseum S21, lutróforo apulio cercano al Pintor de Laodamia 340 a.C.

La parte negativa de la vejez explica también la aparición, sobre todo a partir del siglo IV a.C., no sólo en la comedia de Aristófanes (*Ec.* 878-1111) sino también en el lenguaje figurado, del viejo o la vieja caricaturizados⁹², en ocasiones con rasgos casi simiescos creándose estereotipos como el de “la vieja verde”, el borracho, o la celestina, por lo general siempre más acusados en el caso de la mujer que en el del hombre, incluso cuando son representados en sus tareas habituales como pedagogos o nodrizas.

Hay un ámbito sin embargo en el que los dos extremos de la vida se dan la mano en el mundo griego. Su lugar frente a la violencia. Son innumerables las representaciones relativas a las distintas epopeyas griegas y en particular a la Guerra de Troya, con la muerte de Troilo, el hijo menor de Príamo y de Hécuba, y la de Astianacte⁹³, nieto de estos últimos e hijo por lo tanto de Héctor y Andrómaca. Este tema, que gozará ya de una extraordinaria popularidad entre los pintores de figuras negras, será representado hasta el final de la producción ática a finales del siglo IV a.C. y retomado también por los talleres suritálicos. Ambos niños y el anciano rey Príamo comparten un mismo destino. A partir del 560 a.C. la muerte de Astianacte (*el Protector de la ciudad*) y la de su abuelo Príamo se superponen de manera que los pintores dibujan en una misma escena hechos que no fueron estrictamente concomitantes⁹⁴. Los ultrajes de los que fue víctima Príamo, desnudo y despojado de sus atributos reales⁹⁵, nos sumergen en una de las obsesiones griegas, la de la bella muerte y la vergüenza de su antítesis: el anciano derrotado en un combate desigual.

Las lecturas de este mito son innumerables, pero para lo que nos interesa aquí es preciso retener que, más allá de ofrecernos un resumen, lo que ponen en evidencia ante los ojos de sus interlocutores es el destino trágico de niños y ancianos. No debemos pensar sin embargo que se trata tan solo de una lectura emocional, de un drama humano en el que la fuerza del guerrero se ceba con los más débiles. Dentro del sistema de pensamiento griego el mensaje es muy diferente. Con el crimen del anciano rey se está resquebrajando el orden establecido, con el de su descendencia, ya sea su hijo o su nieto se le niega la capacidad de regeneración, se aniquila la estirpe y se priva a los mayores de memoria y de recuerdo, una de las piezas angulares del sistema de pensamiento griego. También aquí el

Cf. Taplin 2007: 112, n° 31; muerte de Arquémoro: Nápoles, Museo Nacional 81394, cratera de volutas apulia, Pintor de Darío, hacia 340 a.C. Cf. *LIMC* II, s.v. Archemoros 10.

⁹² Este tipo de representaciones se plasma sobretudo en las terracotas. Neils & Oakley 2003: 228-229, Cat. 27-28. Madrid, MAN 3352, Grecia continental, 300-200 a.C. (fig. 12).

⁹³ Madrid, MAN 11101, ánfora de Nola ática de figuras rojas, Pintor de Alcímaco, 460 a.C. (fig. 13).

⁹⁴ Berlín, Staatliche Museen, Antikensammlung 3988, píxide ática de figuras negras, hacia 550 a.C. Cf. *LIMC* II, s.v. Astyanax I 10.

⁹⁵ Roma, Villa Giulia 1197, cratera de cáliz de figuras rojas falisca, Pintor de Nazzano, hacia 350 a.C. Cf. *LIMC* VII, s.v. Priamos 131.

destino de niños y niñas difiere, al igual que el de ancianos y ancianas; mientras el primero es aniquilado y con él su estirpe, la segunda, que por lo general nunca es representada como una niña, sino como una adolescente o una joven, puede ser objeto de violación y convertirse en esclava, como en el caso de Casandra⁹⁶, la hermana de Troilo. Mientras el rey muere, su esposa será, como su hija o su nieta, sometida a la esclavitud. La elección de la iconografía no es gratuita, mediante ella se hace hincapié en la capacidad de procreación de la mujer y por ende en que algún día los hijos nacidos de estas uniones, aunque su nacimiento sea ilegítimo, sean futuros herederos. ¡La memoria queda así salvaguardada!

4. EL MITO DE TITONO

Hay un mito, sin embargo, que resume mejor que cualquier otro el drama teñido de humanidad de la vejez. Titono⁹⁷ es un joven de extraordinaria belleza al que Eos, la diosa de la Aurora, enamorada, rapta. Esta reclama a Zeus la inmortalidad para su amado pero olvida pedir también la eterna juventud. Titono envejece, pero privado de la muerte se va consumiendo, haciéndose cada vez más diminuto hasta que la diosa, de miedo de perderle, lo encierra en una cesta de juncos. Movidada por la pena, acabará transformándolo en una cigarra, que para los antiguos griegos era un insecto inmortal. ¡Titono será *athanatos* como los dioses pero *geraios* como los humanos! Si su mito explica en el imaginario la existencia de la cigarra, sirve también para imaginar la vejez. Es importante recordar que el término *geras* en griego significa no sólo “vejez” sino “muda”, empleado para la serpiente o para un insecto, por lo que transformado en cigarra Titono puede deshacerse de la vejez como si estuviera mudando y su voz, como la del insecto, resonará eternamente⁹⁸. ¡Evidentemente, esto solo funciona en el mito que pone de manifiesto los límites temporales de los humanos!

Como hemos visto, la iconografía constituye una extraordinaria herramienta para acercarnos a estas dos márgenes de la vida. Las imágenes de los vasos griegos, aunque nunca pueden ser leídas como fotografías, nos permiten asomarnos no solo a los mitos que reflejan la infancia y la vejez sino también a la esfera de lo cotidiano que probablemente de otra manera no conoceríamos. Y así, a través de uno de los escasos testigos directos de la Historia por los que se paseó su mirada, levantar el velo una vez más de las importantes diferencias presentes entre hombres y mujeres en cualquier etapa de la vida de los antiguos griegos.

⁹⁶ Madrid, MAN 1999/99/144, ánfora lucana de figuras rojas, Pintor de las Coéforos, 350 a.C. (fig. 14).

⁹⁷ *Il.* 20.237. Madrid, MAN 11158, lécito ático de figuras rojas, Pintor de Enocles, 470-460 a.C. (fig. 15).

⁹⁸ Sobre las diferentes lecturas del mito de Titono: Moreau 2003, Moreno Conde 2010.

BIBLIOGRAFÍA

- Bakhouché, B. ed. (2003), *L'ancienneté chez les Anciens. Tome I. La vieillesse dans les sociétés antiques: la Grèce et Rome*. Montpellier: Université Montpellier III.
- Bernard, N. (2003), “Les femmes âgées au sein de la famille et de la cité classique”, in Bakhouché 2003: 43-60.
- Birchler Emery, P. (2010a), *L'iconographie de la vieillesse en Grèce archaïque. Une contribution à l'étude du grand âge dans l'Antiquité*. Sarrebruck: Éditions Universitaires Européennes.
- (2010b), “De la nourrice à la dame de compagnie: le cas de la trophos en Grèce antique”, in V. Dasen et V. Pache Huber (eds.), *Politics of Child Care in Historical Perspective. From the World of Wet Nurses to the Networks of Family Child Care Providers*. Special issue of *Paedagogica Historica – International Journal of the History of Education* 46.6: 751-761.
- Bodiou, L. (2011), “Les singulières conversions du lait maternel à l'époque classique. Approche médicale et biologique”, in *La femme, la parenté, le politique. Pallas* 85: 141-151.
- Catrysse, A. (2003), *Les Grecs et la vieillesse d'Homère à Épicure*. Paris: L'Harmattan.
- Chazalon, L. (2003), “Le mythe de Térée, Procnè et Philomèle dans les images attiques”, *Métis* 1: 119-148.
- Corvisier, J.-N. (2003), “La vieillesse dans l'Antiquité: le point de vue du démographe”, in Bakhouché 2003: 9-21.
- Damet, A. (2011), “«L'infamille». Les violences familiales sur la céramique classique entre monstration et occultation”, *Images Re-vues* [En ligne] 9: 1-26. URL: <http://imagesrevues.revues.org/1606> [acceso 6/06/2014].
- (2012), *La Septième Porte. Les conflits familiaux dans l'Athènes classique*. Paris: Publications de la Sorbonne.
- Dasen, V. ed. (2004a), *Naissance et petite enfance dans l'Antiquité. Actes du colloque de Fribourg, 28 novembre-1er décembre 2001. Orbis Biblicus et Orientalis 203*. Fribourg: Academie Press.
- (2004b), “Femmes à tiroir”, in Dasen 2004a: 181-206.
- Dillon, M. (2002), *Girls and Women in Classical Greek Religion*. London-New York: Routledge.
- Ducaté-Paarmann, S. (2005), “Images de la grossesse en Grèce ancienne: réflexions sur les modes de pensées et de comportements à l'égard du corps enceint”, *Opuscula Atheniensia* 30: 35-54.
- Frontisi-Ducroux, F. (2003), *L'homme-cerf et la femme-araignée: figures grecques de la métamorphose*. Paris: Gallimard.

- Gherchanoc, F. (1998), "Le lien filial dans l'Athènes classique: pratiques et acteurs de reconnaissance", *Mètis* 13: 313-344.
- Hamilton, R. (1984), "Sources of the Athenian Amphidromia", *Greek Roman and Byzantine Studies* 25: 243-251.
- (1992), *Choes and Anthesteria. Athenian Iconography and Ritual*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Hanson, A. E. (2004), "A Long-Lived 'Quick-Birther' (okytokion)", in *Dasen* 2004a: 265-280.
- Harten, Th. (1999), *Paidagogos. Der Pädagoge in der griechischen Kunst*. Kiel: Universität.
- Kosmopoulou, A. (2001), "Working Women: Female Professionals on Classical Attic Gravestones", *The Annual of the British School at Athens* 96: 281-319.
- Laurens, A. F. (1984), "L'enfant entre l'épée et le chaudron. Contribution à une lecture iconographique", *Dialogues d'Histoire Ancienne* 10: 203-252.
- Magdelaine, C. (2003), "Vieillesse et médecine chez les médecins grecs, d'Hippocrate à Galien", in *Bakhouché* 2003: 61- 81.
- Massar, N. (1995), "Images de la famille sur les vases attiques à figures rouges à l'époque classique (480-430 av. J.-C.)", *Annales d'histoire de l'art et d'archéologie* 17: 27-38.
- Molinos Tejada, M. T. (2005), "Madres y nodrizas en la Antigüedad", in M. A. Pedregal Rodríguez y M. González González (coords.), *Venus sin espejo: imágenes de mujeres en la Antigüedad clásica y el cristianismo primitivo*. Oviedo: KRK, 55-79.
- Moreau, A. (2003), "Tithonos", in B. Bakhouché (ed.), *L'ancienneté chez les Anciens. Tome II: Mythologie et religion*. Montpellier: Université Montpellier III, 341-356.
- Moreno Conde, M. (2005), "Flor y ritos de infancia en la antigua Grecia: azafrán, narciso y jacinto", in R. Olmos, P. Cabrera y S. Montero (coords.), *Paraiso cerrado, jardín abierto. El reino vegetal en el imaginario religioso del Mediterráneo*. Madrid: Polifemo, 125-145.
- (2010), "Cuando lo diminuto enseña a pensar: el insecto en el imaginario griego", in S. Montero y M^a C. Cardete (eds.), *Naturaleza y religión en el mundo clásico. Usos y abusos del medio natural*. Madrid: Signifer, 65-83.
- (2011), "La Naturaleza alterada. Imágenes de la metamorfosis en la antigua Grecia", in M. Jufresa y M. Reig (eds.), *TA ZOLA. L'espai a Grècia. II: els animals i l'espai*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Documenta 20, 105-120.
- Neils, J. & Oakley, J. H. eds. (2003), *Coming of Age in Ancient Greece. Images of Childhood from the Classical Past*. New Haven-London: Yale University Press.

- Papaikononou, I.-D. (2008), “Enfance et identité sexuée dans les cités grecques”, in F. Gusi (ed.), *Nasciturus, infans, puerulus. Vobis mater terra. La muerte en la infancia*. Castellón: Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, 683-710.
- (2013), “Le placenta, un double oublié. Métaphores de placenta dans les sanctuaires grecs?”, in *La petite enfance dans le monde grec et romain. Dossiers d'Archéologie* 356: 14-17.
- Polinskaya, I. (2003), “Liminality as Metaphor: Initiation and the Frontiers of Ancient Athens,” in D. B. Dodd & Chr. A. Faraone (eds.), *Initiation in Ancient Greek Rituals and Narratives*. New York: Routledge, 85-106.
- Rouquet, N. (2003), “Les biberons, les tire-lait ou les tribulations d'une tubulure peu commune...”, in D. Gourevitch, A. Moirin et N. Rouquet (dir.), *Maternité et petite enfance dans l'Antiquité romaine. Catalogue de l'exposition*. Bourges: Éditions de la Ville de Bourges, 164-170.
- Schulze, H. (1998), *Ammen und Pädagogen. Sklavinnen und Sklaven als Erzieher in der antiken Kunst und Gesellschaft*. Mainz: Philipp von Zabern.
- Sutton, R. F. (2004), “Family Portraits: Recognizing the *Oikos* on Attic Red-Figure Pottery”, in A. P. Chapin (ed.), *XAPIΣ: Essays in Honor of Sara A. Immerwahr. Hesperia Supplement* 33: 327-350.
- Taplin, O. (2007), *Pots & Plays: Interaction between Tragedy and Greek Vase-Painting of the Fourth Century B.C.* Los Angeles: Getty Publications.



1. Terracota, Grecia continental, 380-340 a.C. Foto: Alberto Rivas Rodríguez, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 4008).



2. Ánfora ática de figuras negras del Pintor de Princeton, fechada hacia el 540-520 a.C. Foto: Antonio Trigo Arnal, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 1999/99/52).



3. Terracota, Grecia continental, 400-300 a.C. Foto: Alberto Rivas Rodríguez, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 3957).



4. Biberón, barniz negro, Ática, 450-425 a.C. Foto: Alberto Rivas Rodríguez, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 34390).



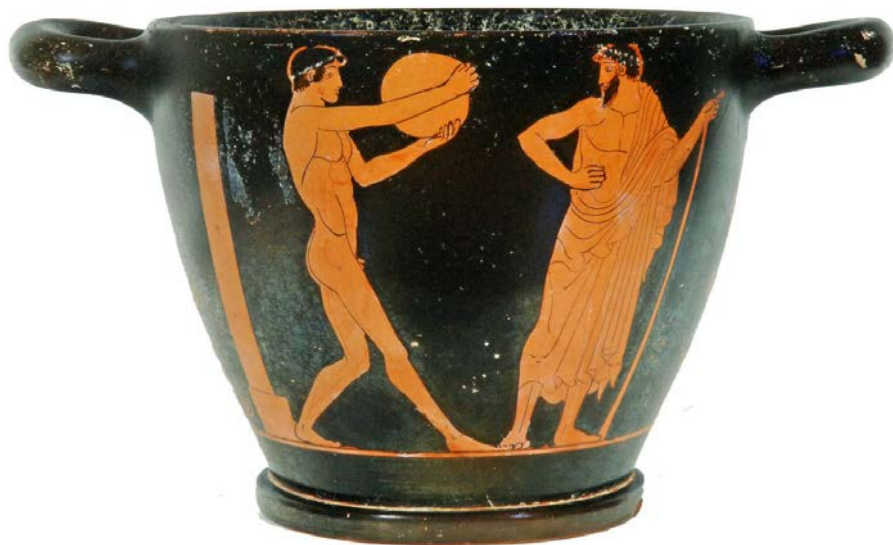
5. Vaso *chous*, Ática, 430-420 a.C. Foto: Ángel Martínez Levas, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 1999/99/119).



6. Vaso *chous*, Ática, 430-420 a.C. Foto: Ángel Martínez Levas, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 11566).



7. Terracota, Grecia continental, 300-150 a.C. Foto: Alberto Rivas Rodríguez, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 19515).



8. Escifo ático de figuras rojas, Macrón, 490-480 a.C. Foto: Antonio Trigo Arnal, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 2008/185/1).



9. Ánfora ática de figures rojas atribuida al Pintor del Cerdo, 480-470 a.C. Foto: Ángel Martínez Levas, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 1999/99/86).



10. Cratera de cáliz de Pestum, firmada por Astreas 350-320 a.C. Foto: Antonio Trigo Arnal, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 11094).



11. Cratera de cáliz ática, de figuras rojas, Pintor de Meleagro, 400-380 a.C. Foto: Ángel Martínez Levas, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 2007/86/1).



12. Terracota, Grecia continental, 300-200 a.C. Foto: Alberto Rivas Rodríguez, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 3352).



13. Ánfora de Nola ática de figuras rojas, Pintor de Alcímaco, 460 a.C. Foto: Alberto Rivas Rodríguez, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 11101).



14. Ánfora lucana de figuras rojas, Pintor de las Coéforos, 350 a.C. Foto: Ángel Martínez Levas, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 1999/99/144).



15. Lécito ático de figuras rojas, Pintor de Enocles, 470-460 a.C. Foto: Alberto Rivas Rodríguez, Museo Arqueológico Nacional (N.I. 11158).